

16 LA JERARQUÍA PLANETARIA

16.1 Introducción

¹Sólo quienes fueron esoteristas iniciados en vidas anteriores saben que existen en nuestro planeta dos reinos naturales más además de los cuatro constatables por la ciencia, el quinto y el sexto reinos naturales, comúnmente llamados jerarquía planetaria, ya que los dos reinos forman una organización unitaria .

²La mayor parte de lo que la ignorancia de la vida ha logrado captar acerca de esos reinos superiores, como siempre, lo ha distorsionado hasta lo irreconocible. Tal vez lo siguiente pueda servir para refutar parte del aprendizaje en gran medida inerradicable de la opinión pública, que lo sabe todo a ciencia cierta, ya que “una cosa conocida es tan cierta como una atestiguada”. Cuando el género humano alguna vez aprenda la historia esotérica, todo será diferente. Sin embargo, el historiador no puede saber que él también es un ficcionalista. El yo causal, una vez que ha estudiado la memoria planetaria, no aceptará otra información sobre el pasado que los hechos que él mismo ha constatado. (Nos referimos a todos los yoes como “él”, ya que en la terminología de la jerarquía planetaria todos son hermanos y se menciona como “él” sin discriminación de sexo. El sexo es una cosa que pertenece exclusivamente a la vida orgánica. Las envolturas agregadas son sin sexo.)

³El quinto reino natural, el reino esencial, consiste en yoes esenciales (46) y yoes supra-esenciales (45). El sexto reino natural, el reino manifestal, consiste en yoes submanifestales (44) y yoes manifestales (43).

⁴La jerarquía planetaria admite de uno en uno a los hombres que han alcanzado tal desarrollo de su conciencia que se han puesto a su disposición como herramientas para el trabajo de la jerarquía entre los hombres. Para convertirse en herramientas cada vez más adecuadas, son aceptados como discípulos. Como tales, reciben cada vez más conocimiento sobre cómo deben activar clases de conciencia cada vez más elevadas.

⁵Siempre hay representantes de la jerarquía planetaria (avatares) en encarnación física. En la etapa actual del desarrollo del género humano, deben permanecer desconocidos para todos excepto para sus discípulos. Quienes han aparecido en público han pagado un alto precio por tal osadía. Además, ¿de qué serviría? Nadie acepta su mensaje, o se hace una nueva religión, una nueva secta que excluye a todos los que no aceptan la inevitable distorsión.

⁶Durante casi doce mil años (desde 9564 a. C.) el género humano ha tenido que “manejar sus propios asuntos”. Aquella historia debería habernos enseñado que somos incapaces de resolver los problemas políticos, sociales, económicos, culturales (por no hablar de los problemas epistemológicos). Durante este largo tiempo, la jerarquía planetaria ha esperado pacientemente a que el género humano se dé cuenta de la limitación del intelecto humano y llame de vuelta a los únicos que pueden resolver esos problemas. El esoterista sabe que todos los demás intentos de resolver los problemas del género humano siempre resultarán en un fiasco.

⁷Cuando el género humano, que en la Atlántida, en su grotesca autosuficiencia, no quiso escuchar a esos superhombres, vea que es incapaz de resolver los problemas de la vida y llame de vuelta a la jerarquía planetaria, esta reaparecerá pero entonces todos juntos, sin ademanes ni milagros. El requisito para su reaparición es, por supuesto, que aquella parte del género humano que da el tono se haya dado cuenta de que la jerarquía debe existir y esté preparada para recibir su conocimiento.

16.2 La jerarquía planetaria consiste en seres colectivos

¹La jerarquía planetaria consiste en cuatro seres colectivos, correspondientes a los cuatro mundos 43–46. En nuestra época zodiacal, incluso a los discípulos se les enseñará cómo hacer sus propios seres colectivos causales (con átomos tomados de las envolturas de todos los

individuos participantes reunidos en una forma causal). Es este ser colectivo el que recibe instrucción, no los individuos particulares. Todo debe hacerse colectivamente como preparación para una transición al mundo esencial, un proceso que acelerará el desarrollo de la conciencia de todos. Sólo los yoes mentales son elegibles. Otros deben esperar hasta que hayan alcanzado la etapa mental. Habrá pequeños seres colectivos (con conciencia común) de nueve individuos cada uno como máximo, haciendo un trabajo concertado en los mundos físico, emocional y mental. Cada uno aporta su contribución con sus propias cualidades y habilidades y comparte la capacidad del grupo. Cada uno trabaja para fortalecer esa capacidad y recibe ayuda de todos en el grupo para esto. Por lo tanto, es un trabajo de comunidad. Por supuesto, se excluye cualquier tendencia a criticar a otros miembros del grupo. Cada uno hace lo mejor que puede. Cuando su conciencia colectiva funciona perfectamente, al grupo se le asigna una tarea especial en los mundos del hombre o la encuentra por sí mismo.

16.3 La organización de la jerarquía planetaria

¹La jerarquía planetaria se compone de cuatro clases de seres cada vez más elevadas, de mónadas que han alcanzado la correspondiente clase máxima de conciencia (46, 45, 44, 43). Muchos miembros de la jerarquía planetaria han adquirido una conciencia de una clase superior a la que corresponde a su estatus en la jerarquía. Un ejemplo de esto es Pitágoras, quien en nuestros tiempos se convirtió en un yo 44, aunque adquirió la conciencia 43 mientras aún era un yo 45. La capacidad adquirida no siempre se reconoce oficialmente.

²Los segundos yoes de la jerarquía planetaria están agrupados en siete departamentos; y sus terceros yoes, en tres departamentos principales, más bien correspondientes a los primeros tres de los siete. Por supuesto, poco se sabe todavía sobre las funciones de esos departamentos. Por una razón, se ha considerado más importante dilucidar primero otros problemas del conocimiento para el género humano ignorante de la vida. Por otro lado, el género humano no está en condiciones de entender los problemas pertinentes. Tal vez deberíamos estar agradecidos de que no se dé información sobre ellos, considerando nuestra abundante experiencia de la fe humana en toda clase de especulaciones imaginativas sin sentido. El género humano todavía tiene que aprender a diferenciar entre lo que sabe y lo que no sabe, lo que puede saber y lo que no puede saber, lo que puede comprender y lo que no puede comprender. Parece como si pasara algún tiempo antes de que aprendiera algo tan simple.

³Desde el principio, hace 18 millones de años, la jerarquía planetaria (los reinos naturales quinto y sexto) estuvo compuesta por individuos que habían pertenecido a otro género humano. A partir de 1925 esto ya no es así. Hoy en día, la jerarquía planetaria está compuesta exclusivamente por individuos que se han desarrollado dentro de nuestro género humano en este planeta o en uno anterior y que se han adelantado a los demás. Los segundos y terceros yoes tomados del exterior han dejado nuestro sistema en la medida en que no permanecen en el gobierno planetario, que está compuesto exclusivamente por individuos de otros sistemas (con una excepción: Gautama Buda). Los jefes supremos de los tres primeros departamentos de la jerarquía planetaria son “socios agregados” del gobierno planetario.

⁴El jefe supremo de la jerarquía planetaria es el yo 43 Christos–Maitreya, quien también es el jefe supremo del segundo departamento. Se prevé que comenzará su expansión cósmica de conciencia al final de la época zodiacal actual de Acuario, alrededor del año 4450. Su sucesor en el cargo será entonces el yo 44 actual K.H. (alias Pitágoras). El antiguo Saint Germain, hoy en día un yo 43, se convirtió en el jefe supremo del tercer departamento (que comprende los subdepartamentos 4–7) en 1925. Los tres han sido mencionados porque son figuras famosas en nuestra historia mundial.

16.4 La división constante en departamentos

¹La división en siete departamentos es constante en todos los reinos cósmicos y en el sistema solar. Cada mónada (átomo primordial) pertenece a cualquiera de estos siete. Hay transiciones de un departamento a otro, pero pertenecer a un departamento es inevitable.

²El primer departamento representa el aspecto movimiento o energía o voluntad; el segundo departamento, el aspecto conciencia; y el tercero, el aspecto materia; siendo tomados los aspectos en su sentido más general, abarcando todos los fenómenos, toda la vida dentro del planeta. Se puede decir que los otros cuatro son combinaciones diferentes de los tres primeros.

³En un sistema solar de primer grado, el tercer departamento es dominante; en uno de segundo grado, el segundo departamento; y en uno de tercer grado, el primer departamento. Así, en nuestro sistema solar de segundo grado, el segundo departamento es el principal. Es el departamento del aspecto conciencia, del conocimiento, de la sabiduría y del amor.

⁴En el mundo 43 existen los tres departamentos principales con sus tres jefes supremos. El primer departamento es la suprema instancia del aspecto voluntad; y el segundo departamento, del aspecto conciencia. El tercer departamento es la meta final de las mónadas en los otros cinco departamentos. Bajo estos tres hay siete departamentos en el mundo 44. Y cada uno de estos siete tiene a su vez siete departamentos en el mundo 45. No se ha publicado cuántos individuos componen estos departamentos. Cada yo 45 parece tener muchos yoes 46 dentro de su propio departamento.

16.5 Las siete jerarquías paralelas

¹La jerarquía planetaria consiste en esos segundos y terceros yoes que han pasado los cuatro reinos naturales más bajos y han seguido el camino de evolución llamado la corriente humana de evolución (ya que pasa por el reino humano). La función de la jerarquía planetaria es supervisar esta “corriente” desde el reino mineral.

²Además de la jerarquía planetaria, existen otras seis jerarquías en pie de igualdad (desde los yoes causales hasta los yoes 43), que cooperan bajo la guía del gobierno planetario. Todos han comenzado su evolución en el reino mineral. A este respecto puede señalarse que el desarrollo en el reino humano sólo excepcionalmente pasa por organismos pertenecientes al reino animal. En la mayoría de los planetas de los sistemas solares, las envolturas físicas groseras (49:5-7) y físicas etéricas (49:2-4) son envolturas agregadas.

³Por lo tanto, hay en total siete caminos paralelos de evolución para las mónadas en nuestro sistema solar. De las otras seis, la única de la que se nos ha dado alguna información es la llamada evolución dévica, que es mucho más numerosa que el género humano. Tiene su propia jerarquía y está en general muy por delante de nosotros en desarrollo. Los devas representan el aspecto materia tal como nuestra jerarquía planetaria representa el aspecto conciencia. Las tareas de la jerarquía dévica en los procesos de manifestación del sistema solar caen dentro del dominio de este aspecto. La mayoría de los miembros del gobierno planetario son, por supuesto, miembros de la jerarquía dévica.

⁴Los representantes del aspecto movimiento se toman de las dos jerarquías mencionadas. Se les da un entrenamiento especial. Pertenecen siempre a un reino más elevado que aquel en el que están activos. Incluso el regente planetario tiene a su lado a un individuo de un reino superior al que ha alcanzado.

16.6 Contacto de la jerarquía dévica con el género humano

¹La jerarquía dévica, la más poderosa de todas las jerarquías, ha decidido preparar un contacto con el género humano. No habrá comunicación abierta hasta que la jerarquía planetaria haya retomado su posición de liderazgo desde los tiempos de la Atlántida. Pero muchas personas con conciencia objetiva física etérica ya han experimentado relaciones con seres etéricos pertenecientes a la evolución dévica. Y cada vez más a menudo, hay seres humanos que han sido

herramientas inconscientes para individuos pertenecientes a la “hueste de ángeles sanadores” del llamado arcángel Rafael. Los que son curados en tales casos son quienes han cosechado la parte de su antigua siembra impuesta para cierta encarnación.

²La jerarquía planetaria está formada por individuos que pertenecen a la corriente humana de evolución y que se ha puesto en contacto principalmente con el género humano. La jerarquía dévica se ha mantenido en un segundo plano, y esto tan eficientemente que el género humano no ha recibido información exacta sobre los Augoeides, no ha sido informado de que estos son los verdaderos supervisores hasta que los hombres se hayan convertido en yoes causales. Sin embargo, los devas tanto emocionales como mentales y causales se pondrán en contacto con hombres en las correspondientes etapas de desarrollo, y la cooperación entre ellos será posible a beneficio de ambas partes. Por ejemplo, los científicos pueden ser asistidos en su investigación por yoes mentales y causales de la evolución dévica que tienen un conocimiento de las relaciones del aspecto materia que es inmensamente superior a todos los recursos de investigación utilizados por la ciencia.

³El requisito para tal asistencia, sin embargo, es que el género humano haya entendido que el hiloziismo es la única hipótesis de trabajo racional y que este conocimiento no debe usarse para intereses egoístas sino sólo para promover la evolución. Esto se encuentra todavía en un futuro lejano.

16.7 Personalidades jerárquicas

¹En su encarnación más conocida en la historia, el futuro jefe del segundo departamento fue Pitágoras, el filósofo más grande del género humano europeo. Lo que hasta ahora se ha escrito sobre él en la historia de la filosofía es esencialmente parte de la leyenda. Se puede decir tanto que la ciencia occidental ha recibido sus conceptos fundamentales de él, a través del hiloziismo. Esos son los conceptos de los que la semántica, el mayor delirio filosófico, quiere despojarnos.

²Saint Germain tiene una carrera notable a sus espaldas. Proclo estuvo (algo que la mayoría de la gente probablemente no sabe) activo en Atenas en el siglo V como el “escolástico de la filosofía griega”, cuyas obras determinaron durante un milenio el método científico de los pensadores árabes y cristianos medievales. Durante sus encarnaciones en Alemania, Inglaterra y Francia en los tiempos modernos como un yo 46 y un yo 45, siempre hizo contribuciones significativas. Es probable que algún discípulo a su debido tiempo escriba una descripción de esos logros notables, algo en lo que no toma el menor interés. Es característico de todos los miembros de la jerarquía planetaria que no muevan un dedo para corregir las biografías idiotizadas por las sabias autoridades del género humano. Además, ¿cómo podrían los eruditos entender a esos gigantes o ver a través de su propia nulidad gloriosa? Pasará algún tiempo antes de que ellos (ahora siendo meros fisicalistas) puedan ver su inmensa ignorancia de la realidad y la vida. Los eruditos son víctimas de su superstición científica tanto como la gente menos culta lo es de su clase de superstición. Fuera del campo del tratamiento matemático de las cosas físico-mecánicas, el científico es un diletante.

16.8 El secretario de la jerarquía planetaria, el yo 45 D.K.

¹El secretario de la jerarquía planetaria, el yo 45 D.K., tiene la tarea especial, bajo las circunstancias extremas prevalecientes (el riesgo de que el género humano se aniquile a sí mismo), de ser el único en aceptar discípulos pertenecientes a los siete departamentos y también de descubrir aspirantes que tienen la posibilidad de convertirse en discípulos en su próxima encarnación. Esos aspirantes pueden esperar que se tenga especial cuidado para ofrecerles un ambiente adecuado en su próxima encarnación.

²Además, D.K. hizo un experimento con unos cincuenta aspirantes al discipulado para convertirlos en “almas grupales” unitarias (seres colectivos simples), experimento que no tuvo éxito. Otros yoes 45 han tenido experiencias similares con sus discípulos. Aparentemente, el

tiempo no está “maduro” para tales experimentos. Los individuos son todavía demasiado primeros yoes para poder incorporarse a una unidad superior.

³D.K. ha sido elegido por la jerarquía para dar nuevos hechos a todos los que pueden recibirlos y entenderlos. Dictó 18 volúmenes en total al discípulo Alice A. Bailey durante los años 1919–1949. Para entender y no malinterpretar su lenguaje simbólico se requiere tener la “intuición” del segundo yo. Por supuesto, la mayoría de sus lectores creen que entienden (a pesar de las repetidas declaraciones de D.K. de que escribe para iniciados), y el resultado es, como de costumbre, muchas tonterías escritas sobre lo que ha dicho y querido decir. Como de costumbre, no sirve de nada advertir contra tales intérpretes, ya que los requisitos para la evaluación existen sólo en los iniciados (es decir, quienes una vez recibieron su conocimiento en alguna orden de conocimiento instituido por la jerarquía planetaria y posteriormente poseen el conocimiento de modo latente: “El conocimiento es recuerdo”) y la gente cree tan voluntariamente lo que les agrada o se ajusta a sus dogmas. Por lo tanto, los escritos de D.K. no son para los no iniciados. Desgraciadamente, el descaro y la fe en su propio entendimiento mostrados por los no iniciados ya ha tenido consecuencias lamentables.

16.9 *Buda y Christos*

¹El desarrollo de la conciencia puede ocurrir automáticamente en el proceso normal de evolución. Pero si el individuo quiere adelantarse a este desarrollo, debe aplicar la ley de activación y recurrir a la actividad de conciencia autoiniciada. En esto, el primer yo recibe ayuda de su Augoeides; y el segundo yo, de su Protógono. Lo que posibilita al individuo adquirir conciencia cósmica es que puede, sin influencias externas, asimilar las vibraciones de los mundos cósmicos. Ese no es un trabajo fácil, como se desprende de los preparativos hechos para esto dentro del sistema solar y del entrenamiento especial para esto experimentado por los yoes 43. Se dice que Christos–Maitreya también fue único en este aspecto. Por el bien del género humano, permanece con nosotros una época zodiacal más, lo que Buda también ha hecho, aunque hace mucho tiempo que estaba listo para la expansión cósmica de su conciencia.

²La misión de Buda fue vitalizar el átomo mental de la segunda tríada (47:1); la misión de Christos–Maitreya fue vitalizar el átomo esencial (46:1). La última misión de C.–M. al regreso de la jerarquía planetaria será vitalizar la molécula supraesencial (45:4) en quienes estén listos para ese experimento.

16.10 *La carrera cósmica*

¹Antes de que un yo 44 pueda moverse al mundo 43, debe haber hecho su elección irrevocable de camino futuro: si quiere permanecer dentro del sistema solar o a qué sistema solar (de tercer grado) quiere moverse.

²Muy pocos soles carecen de sistemas planetarios. Esos pocos han desmantelado sus planetas y sirven para permitir la expansión cósmica de la conciencia de los yoes 43; sus mundos atómicos son necesarios para el anclaje necesario en la materia física. Uno de esos soles es Sirio, al que transitan la mayoría de los yoes 43 de la jerarquía planetaria (“humana”) y al que Christos–Maitreya viajará en el próximo período zodiacal de aquí a 2500 años.

³El llamado error de Buda fue que se negó a abandonar el planeta cuando, desde el mundo 42, vio la condición del género humano. Tal cosa no está permitida, ya que perturba también otros planes hechos en relación con el movimiento de un yo 43. En todo caso, el género humano se ha beneficiado de ello al igual que los muchos discípulos de Buda.

16.11 *“Dios” son las jerarquías cada vez más elevadas*

¹El mentalista esotérico, que sobre todo persigue la claridad mental en la visión del mundo y la visión de la vida, por supuesto también desea tener el concepto de dios (deidad) exactamente definido. Esto se hace de la manera más sencilla partiendo de los términos antiguos, “dios

inmanente” y “dios trascendente”. Dios inmanente es la mónada, el yo, que tiene una participación imperdible en la conciencia total cósmica, y también; en lo que concierne al hombre, la envoltura causal misma, que participa en el quinto reino natural. Dios trascendente es todo lo que está por encima del cuarto reino natural, por lo tanto, el quinto reino y los superiores, incluido Augoeides. La deidad cósmica es la organización cósmica.

²Por supuesto, cada uno es libre de tener cualquier idea de dios. Pero se puede establecer una cosa: que todos los individuos en todos los reinos superiores rehúsan ser considerados dioses. Saben que son servidores de la vida y discípulos. Debe agregarse que el regente planetario (el equivalente más cercano a dios) es el jefe del gobierno planetario con todas las jerarquías subordinadas y tiene muchísimo que hacer supervisando a estas y a los procesos planetarios de manifestación. En su autoimportancia, el hombre cree que es objeto de una atención especial, lo cual es un error típico. El regente planetario no se interesa por el individuo humano (tiene cosas más importantes que hacer) y no tiene idea de la existencia de un individuo en particular hasta que él se convierte en un yo causal y puede decirse que se ha convertido en un ser racional. El hombre no tiene por qué sentirse abandonado por eso. Las jerarquías planetarias lo cuidan según la ley de desarrollo, la ley de destino y la ley de cosecha.

³La jerarquía planetaria es la prueba real del “dios inmanente” y de la posibilidad de la realización divina del hombre. Esto se manifestará a todos cuando el género humano en algún momento vea la necesidad de volver a llamar a la jerarquía como el verdadero líder espiritual. Para entonces, el género humano se habrá levantado de la degradación espiritual y de la oscuridad en la que se hundió cuando expulsó a la jerarquía de la Atlántida hace doce mil años.

⁴A los teólogos les resultará cada vez más difícil hacer aceptar a las personas inteligentes su absurda definición de dios y su igualmente absurda representación de Christos como un débil y sentimental varón de dolores que ha abandonado al género humano para ponerlo en manos de una iglesia incompetente.

⁵En los Evangelios hay dichos ocasionales de Christos que nunca podrían haber sido pronunciados a la multitud sino sólo a sus discípulos y, por eso, nunca han sido entendidos, ya que ninguno de los discípulos ha tenido la oportunidad de interpretar estos escritos.

⁶“El reino de Dios está dentro de vosotros” no puede ser entendido por otros que no sean quienes tienen algún conocimiento de la conciencia total cósmica (dios inmanente). El hombre es, como todos los demás seres, un dios en devenir. Es esta divinidad potencial la que se entiende por el reino divino dentro del hombre. Uno no puede convertirse en lo que no es potencialmente.

⁷El hombre (el primer yo) puede convertirse en un segundo yo sólo como discípulo de la jerarquía planetaria. En lo que concierne a todo el género humano, esto significa que el reino divino en el mundo físico no puede realizarse hasta que la jerarquía planetaria haya regresado y, gracias a su presencia, muestre a los hombres cómo pueden realizar su divinidad. Todos los obstáculos a la autorrealización (iglesias y sectas y todas las demás ideologías, todas las dudas sobre la posibilidad del reino divino, etc.), que en las presentes condiciones constituyen un obstáculo insuperable para innumerables personas, serán entonces barridos por lo manifiesto.

⁸Se debe enfatizar fuertemente que nunca ha habido “palabras de dios”, ni las habrá, ya que irían en contra de la ley de libertad. Depende del individuo si prefiere violar la ley de desarrollo con su conocimiento de las consecuencias, en el peor de los casos (en su “renuncia a su humanidad”), incapacidad para desarrollarse más durante varios eones.

⁹Los instructores mundiales (los jefes supremos del departamento de educación de la jerarquía planetaria) han tratado de diversas maneras de enseñar a los hombres a vivir de acuerdo con las leyes de la vida para evitarles sufrimientos innecesarios (en el peor de los casos para muchas encarnaciones). Pero estos consejos no son “palabras de Dios”.

¹⁰Todas las oraciones van a Augoeides sin importar a quién estén dirigidas. Ni “dios” (el regente planetario) ni Christos–Maitreya pueden ser alcanzados por ninguna oración. Tienen

otras tareas más importantes. Christos no sabe nada del individuo hasta que él, cuando es un discípulo, es presentado por dos “patrocinadores” (yoes 45) como un aspirante a ser miembro de la jerarquía planetaria; y “dios” no sabe nada del individuo hasta que se ha convertido en un yo causal. La organización es tan perfecta que ningún hombre puede proponer nada que no sea ya conocido y considerado en la jerarquía.

¹¹Esa invocación que la jerarquía planetaria le ha dado al género humano es una cosa muy diferente. La invocación de los hombres, dirigida a la jerarquía planetaria encabezada por Christos–Maitreya, siempre es respondida (evocación), si la concesión de la oración beneficia al individuo o es importante para su trabajo por el género humano y la unidad. Las oraciones egoístas no tienen otro efecto que el efecto de cualquier esfuerzo de voluntad en el mundo emocional. Pero existe el riesgo de que refuercen el egoísmo.

¹²Cuando esa invocación es dirigida a la jerarquía planetaria (“dios”) por un número suficiente de hombres, es posible que el gobierno intervenga. Pero los hombres primero deben haber mostrado poseer la capacidad de entender la importancia de la invocación para ellos mismos, estando dispuestos a servir al género humano, a la evolución y la unidad, al hacerlo, espontáneamente están dispuestos a establecer un “reino divino” en el mundo físico. Los hombres deben estar preparados para recibir la jerarquía planetaria, que desterraron en la Atlántida.

16.12 Todo conocimiento proviene de la jerarquía

¹Todas las mónadas en todos los reinos excepto el más elevado reciben su conocimiento de las mónadas en reinos superiores. Después de que el hombre haya asimilado el conocimiento que la ciencia (hechos constatados) y la filosofía (hechos sistematizados) le pueden proporcionar, necesitará, para tener un conocimiento de la realidad suprafísica, los hechos que pueda recibir de los individuos del quinto reino natural, quienes ciertamente son capaces de constatar hechos en los mundos del hombre (47–49) y en sus propios mundos (45, 46) pero además reciben hechos sobre sus supramundos de individuos en el sexto reino natural.

²No hay otro conocimiento de la realidad que el que hemos recibido de la jerarquía planetaria. Quien ignore este conocimiento debe permanecer escéptico, siempre que tenga sentido común. Porque el hombre es incapaz de resolver los problemas del conocimiento. Esa constatación es el atributo mismo del sentido común.

³Debemos estar agradecidos por todos los hechos que recibimos de la jerarquía planetaria. Forman parte de un conocimiento hasta ahora reservado a quienes han adquirido el derecho de iniciarse en las antiguas órdenes de conocimiento esotérico. Incluso si ese conocimiento no puede hacerse efectivo en la práctica inmediatamente, aumenta gradualmente nuestro conocimiento de la realidad. Nos libera de aquellas ilusiones emocionales y ficciones mentales que hasta ahora han dominado al género humano. Esto sólo es una ganancia inconmensurable. Así no corremos el riesgo de ser víctimas de las hipótesis y teorías del momento, sino que tenemos la perspectiva de vivir más de acuerdo con la realidad y de acuerdo con el sentido común.

⁴Recibimos todo el conocimiento de la realidad de la jerarquía planetaria y posteriormente a través de la conciencia de la segunda tríada una vez que nos hemos convertido en yoes causales. Es muy de lamentar que los ocultistas empiecen a especular con las ideas y los hechos que la jerarquía planetaria ha permitido publicar. Al hacerlo, desacreditan el conocimiento esotérico. ¿Cuándo dejarán los hombres de especular sobre la realidad suprafísica? El resultado sólo puede ser erróneo y engañoso.

⁵La jerarquía planetaria mantiene con vigor que se debe rechazar cualquier clase de creencia en la autoridad. El individuo debe decidir por sí mismo lo que aceptará. Ningún escrito, ni siquiera el de los yoes 45, está libre de defectos, debido a que un yo 45 encarnado en un organismo no siempre es un yo 45, y además el transmisor del mensaje es un informador imperfecto, siempre en algún aspecto. El individuo es responsable de lo que acepta y no puede culpar a ninguna autoridad; una advertencia muy importante que desgraciadamente casi siempre se

ignora. Uno no debe aceptar nada a ciegas, y uno debe considerar todo como una hipótesis hasta que uno haya podido constatarlo en su propia experiencia. El dogmatismo y el fanatismo son siempre evidencia de inmadurez.

⁶La jerarquía planetaria no ha hecho público el conocimiento de la realidad para que se vuelva a hacer secreto en las sectas ocultas. Por lo tanto, debe quedar claro que la jerarquía planetaria desaprueba categóricamente todo lo que se enseña en esas sectas. Le desagrada todo sectarismo. Aparentemente, eso es algo que no se puede enfatizar lo suficiente. La Sociedad Teosófica fue un experimento (realizado en contra de la recomendación de la mayoría de la jerarquía), que sus dos intercesores consideraron un fracaso incluso después de siete años. No se realizará ningún nuevo experimento de esa clase. Ninguna iglesia, ninguna sociedad, ninguna secta posee la verdad. No hay “escrituras sagradas”. No hay un “pueblo elegido”. No hay “tierra santa” y no hay “lugares santos”.

16.13 Cómo la jerarquía planetaria contempla la vida

¹La jerarquía planetaria con sus segundos y terceros yoes, por supuesto, tiene otra concepción de los tres aspectos de la realidad que la que es posible para los primeros yoes. Los intentos realizados por la jerarquía planetaria para enseñar a la gente su concepción de la realidad han desgraciadamente resultado (involuntariamente, por supuesto, pero sin embargo inevitablemente) en concepciones erróneas irremediables. El hombre no puede entender cosas que están más allá de su poder de comprensión y experiencia de la vida. Tales intentos siempre han conllevado concepciones erróneas deplorables de la realidad del aspecto materia en los mundos del hombre. El hombre debe atenerse a esa concepción de la realidad que es la única correcta para él.

²La jerarquía planetaria reconoce sin reservas que el hilozoísmo está de acuerdo con la realidad. Pero la jerarquía rara vez menciona el hilozoísmo, ya que los miembros del quinto reino natural viven en el aspecto conciencia y quieren que sus discípulos hagan lo mismo y hacen caso omiso del aspecto materia, que, según ellos, ha ganado una importancia demasiado grande en el pensamiento occidental. Esto último, por supuesto, se debe al hecho de que la investigación natural (química, física, geología, astronomía, biología, etc.) estudia la materia misma. La psicología investiga un nuevo campo, en un universo desconocido donde los investigadores siguen desorientados.

³Para la jerarquía planetaria, el aspecto conciencia tiene un significado cada vez menor, mientras que el aspecto energía tiene uno cada vez mayor, tan grande que para la jerarquía todo aparece como energía; el aspecto movimiento se convierte en la verdadera vida. Es por medio del aspecto movimiento que el cosmos se forma, desarrolla y disuelve; “todo está en movimiento”.

⁴Es fácil entender que la jerarquía planetaria, que es capaz de seguir y participar en los procesos de manifestación, considera los cuatro reinos naturales inferiores desde el punto de vista de la conciencia y la energía. Todo el cosmos, todos los mundos, todos los procesos de manifestación, son obra de individuos en reinos superiores, en último término del mundo cósmico superior. Es igual de fácil comprender que los hombres, que no tienen conocimiento de la realidad y que en el mundo físico ven sólo la materia física, parten de lo único que conocen: el aspecto materia. El desarrollo es el resultado de las energías cósmicas. Pero los individuos de los reinos inferiores se abren camino desde el mundo inferior en envolturas materiales y les resulta más fácil entender una visión del mundo que parte desde abajo y no desde arriba.

⁵Las clases son el orden natural de las cosas. Desde el reino mineral hasta el reino cósmico superior, la evolución constituye una enorme cantidad de niveles de desarrollo que se deben a la época en que las mónadas (los átomos primordiales) se introdujeron en el cosmos y al momento en que pasaron de un reino natural inferior a uno superior. En todos los reinos del

cosmos, las mónadas son “hermanas” de las de los reinos superiores (“hermandad universal”). Tanto en la jerarquía planetaria como en el gobierno planetario hay una distinción definida de clases, pero todos son hermanos. Esto es posible ya que todos conocen su lugar en la gama del desarrollo, el requisito necesario de la democracia.

⁶En la jerarquía planetaria se distinguen tres clases de “muerte”. La primera muerte es la ordinaria: la disolución de las envolturas de encarnación. La segunda muerte es la disolución de la vieja envoltura causal. La tercera muerte es la disolución de la cadena de las tríadas o lo que quede de ella, lo que implica que la mónada se une al gobierno planetario como un yo 42. Para dejar el gobierno y continuar su “carrera cósmica”, la mónada debe recibir permiso del regente planetario.

⁷La jerarquía planetaria no tiene ideales, los cuales en los ignorantes de la vida son sustitutos del conocimiento de las leyes de la vida. Que estos ideales por lo general sólo tienen un interés teórico y rara vez se aplican en la vida cotidiana queda enmascarado por el dicho: “uno debe apuntar al cielo para golpear las copas de los árboles”. Demasiadas personas están bastante satisfechas con tener ideales, tomándolos como evidencia de su carácter noble, aunque digan: “no eres más que humano, ¿verdad?”, es decir: incapaz de usar los ideales. Sólo en la etapa de idealidad (la etapa causal) uno es un verdadero idealista, ya que uno aplica la ley de unidad, que comprende todo lo que los hombres entienden por ideales.

⁸Los miembros de la jerarquía planetaria pueden bromear bastante drásticamente consigo mismos y entre sí, lo que evidencia un brillante sentido del humor (sentido de la medida). Por ejemplo, M. dijo una vez acerca de K.H. que él era “una verdadera señorita” ya que M. pensó que había sido demasiado considerado en cierto asunto.

16.14 La jerarquía planetaria debe obedecer las leyes de la vida

¹La tarea de la jerarquía planetaria es guiar el desarrollo de la conciencia del género humano. Lo hace proporcionando el conocimiento de la realidad y las energías necesarias que posibilitan a los hombres alcanzar niveles más altos de desarrollo. Pero no puede obligar a nadie a volverse “bueno”, a “caminar por el camino correcto”, a pensar, sentir, decir o hacer lo justo. Depende del género humano aceptar el conocimiento o, como siempre lo ha hecho hasta ahora, rechazarlo. Pero en consecuencia las cosas están en desorden, y la historia del mundo ha sido una historia interminable de estupidez y bestialidad.

²La jerarquía planetaria influiría y aceleraría el desarrollo de la conciencia de una manera muy diferente si no estuviera obligada principalmente a aplicar la ley de libertad, la base de la ley de autorrealización. La ley de libertad es absoluta en todos los mundos, y nadie en los reinos superiores puede violar ninguna ley de la vida. Donde se viola la ley de libertad, se viola la ley de desarrollo y se contrarresta el desarrollo de la conciencia.

³Cualquier intento de obligar a alguien a “creer” es una violación de la ley de libertad. Cualquier intento de persuadir, de convencer, es una violación de la ley de unidad. Dar a los hombres conocimiento para cuya recepción no están maduros va en contra de la ley de desarrollo. También va en contra de la ley de autorrealización, según la cual cada uno debe buscar y encontrar la verdad por sí mismo, desarrollar su razón y hacer su propia elección, adquirir confianza en sí mismo y autodeterminación.

⁴Sobre todo, la jerarquía trata de prever que los hechos que imparte no sean aceptados como credos. Quien no pueda ver que las ideas concuerdan con la realidad no debe aceptarlas. La jerarquía prefiere el escepticismo a la credulidad y la aceptación acrítica. La jerarquía se resiste a revelar otros hechos que los que el género humano puede deducir como probables de una manera puramente lógica; por supuesto, es imposible para el género humano constatar su corrección. La jerarquía afirma con todo vigor que la aceptación sin comprensión ha sido en todos los tiempos la maldición del género humano y siempre debe ser un obstáculo para el desarrollo de la conciencia.

⁵El conocimiento es para quienes lo buscan para servir al género humano, no para volverse importantes ellos mismos. La jerarquía planetaria no quiere criar simios intelectuales, ecos, creyentes. Los fanáticos no tienen ninguna posibilidad de convertirse en discípulos. Tampoco los “idealistas” tienen perspectivas. La jerarquía necesita “realistas” con sentido del arte de lo posible y sentido común, rectitud y entendimiento de la ley.

⁶Ningún profesor en la jerarquía planetaria da órdenes o consejos a sus discípulos, ni siquiera expresa un deseo acerca de algo. Eso iría en contra de la ley de libertad. Puede aclarar los métodos de desarrollo, pero nada más. Cualquier clase de iniciativa debe venir del propio discípulo. Desgraciadamente, algunos discípulos han malinterpretado esto, pero no es culpa del profesor.

⁷No se dan órdenes ni direcciones en la jerarquía planetaria ni en el gobierno planetario. A nadie se le asigna una tarea que no sea completamente competente para manejar por sí mismo. Cuando ocurren cambios, estos son discutidos a fondo por todos los miembros de la jerarquía planetaria hasta que todos ven por sí mismos lo que tienen que hacer. La ley de libertad es una ley cósmica. Las prohibiciones son para los “menores” y están vigentes para ellos hasta que comprendan por qué. Ni siquiera una cosa tan simple parece haber sido captada por nuestros educadores modernos. No ven la necesidad de las prohibiciones. Aparentemente, ellos mismos ya no saben lo que es justo.

16.15 La jerarquía no puede conocer el futuro

¹En el caos que se produce en los tres mundos atómicos inferiores (los mundos del hombre) en la transición de una época zodiacal a otra, es imposible incluso para la jerarquía planetaria prever el resultado. También en otros casos, puede tratarse sólo de probabilidades calculadas por la ley de libertad, ya que el género humano mismo determina su destino futuro. Por lo tanto, no es de extrañar que a menudo haya opiniones divergentes en la jerarquía sobre qué medidas debería tomar. Es lógico que cuando se ha tomado una decisión en los asuntos en cuestión, todos aplican lealmente su energía a la ejecución de la misma. La jerarquía planetaria no la tiene fácil. Tiene que tomar decisiones según su propia intuición y trabajar en ello sin importarle si “paga” (como hacen los hombres). Así han cumplido con su deber. No les debe importar si el supremo representante de la ley de cosecha (ley del equilibrio) en el gobierno planetario frustra sus esfuerzos.

²Los discípulos de la jerarquía planetaria tienen que trabajar según el mismo principio. No pueden, como hacen los irresponsables, defender su cobardía, su pereza, su falta de preparación, con un “no vale la pena”. Si nadie pensara así, las cosas serían muy diferentes en el género humano. Simplemente nunca podemos decidir si nuestro esfuerzo “tendrá éxito” o “fracasará”. Un solo pensamiento puede ser suficiente para poner en marcha grandes cosas. Ese pensamiento puede alcanzar al individuo que necesita ese impulso para hacerlo. La omisión puede ser tan grave como la comisión cuando se trata de errores. Es nuestro deber hacer lo que podamos. Quien retroceda ante la palabra “deber” en este sentido muestra que no tiene ningún deseo de acelerar su propio desarrollo. También tenemos deberes para con nosotros mismos, con nuestra participación en el bienestar del género humano.

³Sobre el mahachohan (un yo 43) se afirmó que el “futuro era para él como un libro abierto”. Esta formulación es verdaderamente engañosa. Tenía conocimiento de las leyes del desarrollo, de los diversos procesos de manifestación, de la meta de estos procesos. Pero no podía saber cuándo y cómo se realizarían los procesos. Si el futuro pudiera predecirse “como un libro abierto”, el curso real de los acontecimientos sería determinado en detalle y entonces el fatalismo y el determinismo serían absolutamente válidos, lo que, según la ley de libertad, no es posible. Tales malentendidos de las declaraciones hechas pueden desviar enteramente y así lo han hecho. Los hombres absolutizan las declaraciones en lugar de ver su relatividad. Todo está condicionado, y en los procesos de la vida las condiciones nunca son absolutas. Es por eso

que cualquier clase de dogmatismo es algo malo. Los hombres toman la posibilidad por realidad, pero en tal caso cometen errores sin fin. Debemos contentarnos con constatar las posibilidades (si es que podemos hacer siquiera eso), y lo que va más allá, la probabilidad, a menudo es ilusorio, rara vez más del uno por ciento. La lógica aplicada a la vida real es una disciplina del futuro. Es el estudio y la refutación de todos los errores de pensamiento que cometemos a diario. La lógica escolar no nos ayuda a vivir bien ni a pensar bien en la vida. La preparación constante para “repensar” es parte de la sabiduría. La vida es un proceso y no se detiene.

16.16 La inmensa distancia

¹Los extraños no pueden formarse una idea en cuanto a la presión y la carga que pesan sobre la jerarquía planetaria. Cada minuto de las 24 horas del día está totalmente ocupado con el trabajo por el género humano, la evolución y la unidad. El discípulo pronto aprende a no atraer la atención del profesor excepto en asuntos de extrema urgencia (relacionados con su propio trabajo). Comprometerlo por sus propios problemas es completamente descartado. Lo que no le es permitido a Augoeides a hacer en tales casos (pertenecientes a la ley de cosecha) debe soportarlo el individuo solo. Es resolviendo nuestros problemas nosotros mismos que nos desarrollamos y nos volvemos cada vez más hábiles para ayudar a los demás. Mimamos demasiado nuestras envolturas de encarnación, también los que no somos más o menos sus víctimas y esclavos impotentes.

²Los hombres no tienen idea de los sacrificios que hacen los segundos yoes al encarnar y, en particular, al ponerse en contacto con los hombres. Hablamos del infierno, pero eso no es nada comparado con lo que es para ellos el mundo físico (y también el mundo emocional). Añádase a esto que tienen que rodearse de envolturas protectoras para no dañar a los hombres con sus vibraciones 45 que disuelven clases moleculares más bajas. Para que la jerarquía planetaria reaparezca en el género humano y ayude, necesita (se consume tanta energía para neutralizar los efectos nocivos) una adición extra de energía del gobierno planetario. Cuán pocos hombres tienen los requisitos para beneficiarse de este contacto antes de que los clanes en la etapa emocional superior y la etapa mental hayan podido encarnar en un ambiente adecuado para ellos y sin volverse demasiado discapacitados por una educación idiotizante.

³Es muy deplorable que se hayan descrito encarnaciones físicas de los miembros de la jerarquía planetaria. Esto se hizo en contra de su deseo. Han optado por no aparecer en persona, y eso debería haber sido suficiente para que sus discípulos no los entregaran a la curiosidad general. Les ha causado muchos problemas convertirse en objeto de diversas especulaciones y les ha estorbado en su trabajo. “Nadie puede entender lo que les ha costado”, dice el yo 45 D.K. No puede haber sido ninguna ganancia para el género humano. Realmente es de esperar que por fin cesen todas esas habladerías infantiles (inmensamente propias del nivel de la mayoría de lectores) sobre cómo se visten, qué comen, etc.

⁴No es de extrañar que los requisitos para los aspirantes al discipulado sean más estrictos. Cabe agregar que muchos que dicen ser discípulos han sido víctimas de esa “jerarquía” en el mundo emocional que logra engañar a ciertos aspirantes, “jerarquía” que tiene representantes en el mundo físico. Una advertencia para los buscadores.

16.17 La jerarquía planetaria no es neutral

¹Siempre ha habido una guerra entre las fuerzas de la luz y las fuerzas de las tinieblas, entre los que quieren el desarrollo de la conciencia y los que quieren entorpecerlo, mantener a los pueblos en la ignorancia para ganar poder. Esa fue la guerra que precipitó la ruina de la Atlántida. Se libra incluso hoy y continuará hasta que el género humano haya alcanzado la etapa de idealidad, o la etapa causal. Esto debería bastar para refutar esa mentira, negra como la noche, imputada a Christos, a saber, que no debemos resistir al que es malo.

²Se equivoca gravemente quien piensa que la jerarquía planetaria es neutral para quienes contrarrestan el desarrollo de la conciencia, para las naciones que violan la libertad personal. Franklin Roosevelt fue discípulo (aunque inconsciente) de la jerarquía planetaria. Este fue el factor que le permitió proclamar las “cuatro libertades”: libertad de expresión, libertad de opinión, libertad contra la miseria, libertad de vivir sin miedo a la agresión; las cuatro libertades fundamentales de la sociedad. La jerarquía planetaria toma una posición activa con quienes defienden estas libertades. Para la jerarquía planetaria, no hay neutralidad en cuanto a los crímenes contra las leyes de la vida, ningún compromiso entre el acuerdo con la ley y la anarquía. “El que no está con está en contra.”

16.18 El trabajo de la jerarquía planetaria

¹La jerarquía planetaria no tiene tarea fácil: tratar de enseñar sentido común al género humano. Dice que los hombres no pueden entender los problemas que tiene que resolver: ayudar al hombre según la Ley, esforzándose al mismo tiempo por adquirir la conciencia de mundos superiores.

²Al comienzo de cada época zodiacal, las nuevas clases de energías que se vierten en el sistema solar son esencialmente diferentes de las antiguas. Esto acarrea influencias radicalmente nuevas que conciernen a los tres aspectos de la realidad. Es cierto que el gobierno planetario es el principal responsable de la labor de adecuar estas energías a las posibilidades de recepción existentes en el planeta. Pero la jerarquía planetaria debe, a su vez, tratar de modificarlas en relación con las diferentes etapas de desarrollo del género humano.

³Sólo en casos excepcionales puede la jerarquía decidir qué individuos han de encarnar. De lo contrario, esto se debe en gran medida a las nuevas energías y a la gran jerarquía dévica. Todos los individuos de los 60 mil millones que componen nuestro género humano deben tener oportunidades de encarnación. Nuestra jerarquía no sabe mucho acerca de quiénes son estos clanes excepto que pertenecen a aquellos departamentos que mejor corresponden a las vibraciones zodiacales (generalmente tres departamentos) o cómo deben asimilar las nuevas energías. Cada hombre tiene su carácter individual, y las posibilidades de aprovechar las oportunidades varían sobremanera. Debe ser una evaluación colectiva de las capacidades de las diferentes clases.

⁴La jerarquía planetaria trabaja, entre otras cosas, para mejorar el organismo humano y hacerlo más resistente a las enfermedades de toda clase; además, posibilitar que el individuo tenga continuidad de conciencia para que al despertar pueda recordar lo que ha vivido en su envoltura emocional durante el sueño; además, tratar las células cerebrales para que reciban más fácilmente las moléculas causales y mentales; resucitar el conocimiento latente incluso en la juventud; será posible que los yoes causales sean causalmente conscientes en su cerebro incluso a los tres años de edad.

⁵La jerarquía espera que la investigación científica (la trofología, por ejemplo) sea capaz de aclarar qué productos alimenticios son los más adecuados para el organismo y así facilitar el trabajo de la jerarquía planetaria para perfeccionar el organismo. La ciencia tiene toda la razón también para ponderar el axioma esotérico que dice que toda la vida durante el curso de la evolución es cambio. Esto implica, entre otras cosas, que mucho de lo que era adecuado en una época anterior puede ser inadecuado en una posterior, que lo que antes era imposible puede ser posible más tarde.

⁶Sin el trabajo de la jerarquía planetaria para el desarrollo de la conciencia humana, esto tomaría un tiempo inmensamente más largo. La jerarquía emite continuamente una corriente de energías para influir en los átomos esenciales y mentales de la materia emocional y así facilitar que los hombres activen las clases de conciencia pertenecientes y alcancen niveles superiores. Mientras los hombres tengan su atención exclusivamente dirigida a las cosas y los eventos del mundo físico, pierden la oportunidad de asimilar el estímulo al desarrollo acelerado de la

conciencia que ofrece esta vitalización. Quien aproveche al máximo las oportunidades alcanzará rápidamente niveles más altos.

⁷La jerarquía planetaria tiene más tareas que “vivir para el género humano”. Ha podido dedicar un tercio de su tiempo a ocuparse de “asuntos humanos”: cinco días del mes alrededor de luna llena y cinco días alrededor de luna nueva. El por qué de esos mismos tiempos, por supuesto, tiene sus razones particulares que la jerarquía no considera necesario explicar. Es inútil que los ocultistas especulen sobre esto (como es el caso de todas las cuestiones esotéricas que sólo se idiotizan en ello; duro dicho para quienes no saben el daño que causan los ocultistas con sus fantasías).

16.19 Discipulado

¹Sólo aquel aspirante que conoce la meta y se esfuerza incesantemente por alcanzarla (a pesar de todos los fracasos) tiene posibilidades de ser aceptado como discípulo. Todo es cuestión de determinación y perseverancia.

²Una vez un discípulo siempre un discípulo, incluso si el individuo en una nueva encarnación no es consciente de su discipulado. Según la ley de autorrealización, uno debe realizar aquel conocimiento que una vez recibió y que existe en su subconsciente, sin importar cuántas encarnaciones tome.

³El discipulado es un avance gradual: aspirante, aceptado en período de prueba, aceptado como discípulo de un yo 46 o un yo 45. Cuando el profesor considera maduro al discípulo, éste es presentado al jefe de la jerarquía planetaria y a la jerarquía. Su instalación como yo causal requiere la aprobación del regente planetario, y sólo entonces el discípulo es discípulo de la jerarquía planetaria, estado en el que permanecerá hasta que, como yo 46, sea aceptado como miembro de la jerarquía.

⁴Ya hay miles de discípulos que ignoran el hecho de que están en camino de convertirse en yoes causales. Se alienta a quienes son aspirantes al discipulado a que se den a conocer entre sí pero no a formar ninguna organización, lo que se convertiría en una nueva secta. El arreglo más adecuado sería un centro de registro internacional que publique continuamente listas con nombres y direcciones de quienes desean ponerse en contacto para intercambiar ideas o trabajar en común para el género humano. Una pequeña cuota debe cubrir el costo de registro y listas. Una rama de la Escuela Arcana en Ginebra quizás sería adecuada para asumir esta tarea.

⁵A este respecto, tal vez pueda señalarse que los discípulos no se interesan por la vida privada de los demás. Toda cosa de esa índole es tabú. Cualquier clase de curiosidad e interés personal en los asuntos de los demás es suficiente para interrumpir el discipulado de ese individuo. Tal vez esta información sea suficiente para aclarar la visión del esoterista sobre las llamadas biografías, autobiografías, etc., la ocupación con cosas que deben olvidarse (“no mirar atrás”). Esto también se aplica al interés en encarnaciones anteriores. No promueve el desarrollo de la conciencia. Dicho sea de paso que los intereses de las personas (físicos, emocionales, mentales) nos dan una pista sobre sus niveles.

⁶El discípulo no tiene derecho ni posibilidad alguna de exigir nada a su profesor, de invocar sus aportaciones, de creerse privilegiado en modo alguno. Está, como todos los demás, sujeto a la Ley, y en ese respecto el profesor no puede hacer nada. No tiene derecho a ser curado de la enfermedad o advertido contra los riesgos de errores. No tiene derecho a pedirle nada al maestro. Los individuos que tienen esa actitud no tienen ninguna posibilidad de ser aceptados como discípulos. El profesor no tiene derecho a influir en las instancias que administran la Ley. Como Augoeides, pertenecen a otra jerarquía.

⁷En relación con la reorganización de la jerarquía planetaria en 1925, se introdujeron nuevos métodos para enseñar a los discípulos y se elevaron considerablemente los requisitos de la capacidad de los discípulos. Desde entonces, sólo los yoes mentales son elegibles, y de éstos, sólo los aspirantes tan avanzados que tienen la perspectiva de convertirse en yoes causales

dentro de unas doce encarnaciones (tomadas en sucesión ininterrumpida).

⁸Esto acerca de los nuevos discípulos. Quienes ya han sido aceptados en una encarnación anterior siguen siendo discípulos aunque en su nueva encarnación no sepan nada de su discipulado. Una vez aceptado siempre discípulo. El Augoeides del discípulo negocia con el profesor la reanudación de su enseñanza y tratamiento en cada nueva encarnación. Este es particularmente el caso de los discípulos de más edad que podrían haber sido aceptados incluso como yoes emocionales en la etapa emocional superior. Que pudieran aumentarse los requisitos para los nuevos discípulos se debe a la publicación del conocimiento esotérico y la posibilidad que así se ofrece a los aspirantes de adquirir un conocimiento amplio de la clase que antes se impartía gradualmente en las órdenes de conocimiento durante varias encarnaciones. Se requiere así que el aspirante haya asimilado aquel conocimiento que se puede obtener de los escritos de Blavatsky, Besant, Leadbeater y, especialmente, de Bailey (escritos estos últimos dictados por el yo 45 D.K.). Si bien las autorías de los tres primeros mencionados inevitablemente presentan grandes defectos, sus escritos contienen sin embargo hechos que el aspirante debe conocer para entender la presentación dada por las obras de Bailey. El aspirante debe ser capaz de descubrir por sí mismo los errores (por supuesto, no detalles de poca importancia) en presentaciones anteriores, capacidad que, a su vez, requiere su dominio del sistema del conocimiento esotérico.

⁹Se debe hacer una advertencia a los lectores de los escritos de Bailey. Se ha mostrado que esos escritos han sido completamente malinterpretados por “aspirantes” que, con su fe habitual en su poder de juicio, se han creído capaces de entender cosas que no están en condiciones de entender, se han creído discípulos de maestros, etc. Quien piense que está “listo” para el discipulado ciertamente no lo está. D.K. escribe para viejos esoteristas y yoes mentales, no para quienes están interesados en esoterismo; para quienes tienen conciencia causal subjetiva, no para los místicos en la etapa emocional cuya imaginación los convence de que lo entienden todo. Muchos se han creído ser yoes causales, yoes 46, etc., mientras que ni siquiera han alcanzado la etapa del místico (48:2,3). Es penoso escuchar a esas personas dando testimonio de sí mismas y creyéndose capaces de evaluar las etapas de desarrollo de otras personas, lo que solo los yoes 46 son capaces de hacer.

16.20 Las “iniciaciones”

¹Desgraciadamente, el público atrapó el término “iniciación”, después de lo cual el campo quedó libre a toda clase de especulaciones y delirios imaginativos; idiotizando, como de costumbre. Los hechos de la realidad (no las distorsiones de la imaginación) son bastante simples.

²Un discípulo de algún miembro de la jerarquía planetaria tiene la oportunidad de adquirir multitud de cualidades y capacidades durante una serie de encarnaciones. Durante un espacio de tiempo relativamente corto, alcanza etapas de desarrollo cada vez más elevadas, conquistando clases de conciencia cada vez más elevadas, lo que en una evolución normal y lenta llevaría mucho más tiempo. Según el discípulo por su propio trabajo alcanza etapas cada vez más elevadas de desarrollo, la jerarquía planetaria reconoce oficialmente estos resultados en ceremonias llamadas “iniciaciones”. Así, la iniciación es el reconocimiento oficial del hecho de que el individuo se ha convertido en un yo causal, un yo 46, etc., que ha conquistado (bajo la guía de su profesor) la autoconciencia correspondiente.

³Fue un error fundamental de Blavatsky, Besant y Leadbeater mencionar estas iniciaciones a los ocultistas que no pueden distinguir entre lo general (las cosas) y lo individual (asuntos personales). Las iniciaciones del discípulo individual son asuntos absolutamente internos de la jerarquía y no conciernen a ningún extraño. Además, el discípulo no divulga que es un iniciado. Ese es asunto absolutamenet suyo.

⁴Los extraños que han oído hablar de las iniciaciones, por supuesto, se han formado las nociones más absurdas acerca de ellas, embellecidas con diversos esplendor y gloria. En la

Sociedad Teosófica esto dio lugar a disputas sobre quiénes eran iniciados y su clasificación relativa; una bonita caricatura de iniciados. Los clarividentes que han logrado adquirir clases superiores de conciencia emocional objetiva, pueden encontrar en las regiones superiores del mundo emocional toda la jerarquía reunida en todo su esplendor y pueden experimentar las iniciaciones como aparentes confirmaciones de su adquisición de conciencia cósmica, etc., no viendo lo grotesco que es todo el espectáculo.

⁵Esto se menciona sólo para dar algunos ejemplos de la enorme diablura que se ha sido hecha con el término “iniciaciones”, que aquí debe entenderse explicado en toda su sencillez. Con eso se puede considerar que el asunto está despachado y el chisme puede cesar.

16.21 La jerarquía planetaria no recluta discípulos

¹De la literatura teosófica se obtiene demasiado fácilmente la impresión de que la jerarquía planetaria está dispuesta a reclutar discípulos. Eso es un error. Sólo los yoes mentales (47:5) pueden convertirse en discípulos. Y por lo general deben esperar hacer una docena de encarnaciones para convertirse en yoes causales.

²Desgraciadamente, muchos se imaginan a sí mismos como discípulos cuando no lo son. La jerarquía busca colaboradores en el género humano, personas que consagren su vida al servicio del género humano, de la evolución y de la unidad. Se les anima a conocer a personas de ideas afines para el apoyo mutuo (pero no para formar sociedades). Ellos (o alguien miembro del “grupo”) se inspiran y, si es posible, son contactados por un discípulo.

³Sólo el discípulo puede contactar con la jerarquía planetaria. El discurso de los teósofos acerca de que los “maestros” están interesados en los individuos es muy exagerado. En lo que se refiere a un yo mental, el “maestro” contacta a su Augoeides cuando éste considera que ha llegado el momento de un posible discípulo.

16.22 La jerarquía planetaria busca colaboradores

¹La vida de la jerarquía planetaria es el servicio. Busca ayudar al género humano a resolver sus muchos problemas aún no resueltos en el respecto político, social, económico, científico, etc. Por eso necesita colaboradores en el mundo físico, hombres como sus herramientas en el género humano. Sin estas herramientas la jerarquía no puede hacer nada.

²Dado que la jerarquía planetaria utiliza herramientas humanas, siempre existe el riesgo de errores tanto en los hechos como en las ideas. Los discípulos reciben su instrucción, y los profesores se aseguran de que los discípulos hayan captado esto claramente en su conciencia mental. Después el discípulo se queda solo para realizar su trabajo sin ninguna supervisión particular. La ley de libertad y la ley del yo hacen que los discípulos hagan lo mejor que pueden. El contenido de la conciencia de la envoltura mental no siempre se transfiere correctamente al cerebro, y esto implica un riesgo de errores.

³Lo mejor que puede hacer un hombre es entrenarse para convertirse en una herramienta útil de la jerarquía planetaria. Todos podemos convertirnos en esas herramientas con sólo vivir de acuerdo con la ley de unidad y, al hacerlo, convertirnos en ejemplos para los demás.

⁴Todos los que viven para servir a la vida, al género humano, a la evolución y la unidad con dedicación se incluyen en la lista de herramientas utilizables de la jerarquía planetaria. Debería entenderse que esto es de importancia para futuras encarnaciones. Hay una dura competencia por los lugares en las familias culturales.

⁵Cada expresión de voluntad (el aspecto movimiento) consume energía. Hemos aprendido que en la nueva época zodiacal se pondrá mucha más energía que antes a disposición de todos quienes quieran servir y ayudar. Quien se esfuerce honestamente por captar la realidad recibirá los impulsos (ideas) que aumentarán su entendimiento y le ofrecerán una certeza firme. Las ideas en el mundo causal (“las nubes de lluvia de las cosas cognoscibles”) se vitalizan para que se impriman más fácilmente y se vuelvan también más eficientes.

16.23 *La jerarquía planetaria sirve al género humano, no al individuo*

¹Sería un grave error por parte de la jerarquía planetaria dar conocimiento a quienes quieren guardárselo para sí mismos y así aumentar su poder. Al hacerlo, contrarrestaría sus propios planes. La jerarquía planetaria no busca discípulos sólo para ayudarlos a ingresar en el quinto reino natural. Eso es un asunto secundario y es el resultado del servicio. La jerarquía quiere ayudar a todo el género humano, no sólo a una parte de él. Cuando el género humano ha resuelto sus problemas físicos, al mismo tiempo ha sido capaz de realizar la fraternidad universal y vive para ayudar a los individuos no sólo del reino humano sino también de los reinos inferiores.

²La actitud equivocada hacia esto ha sido el error fundamental de las sectas ocultas, incluidas las escuelas de yoga. No se salvará al individuo, sino a todos quienes hayan alcanzado la etapa de humanidad y que estén en condiciones de adquirir conciencia causal. Ellos, a su vez, ayudan a quienes están en la etapa de cultura a alcanzar la etapa de humanidad. Esa es la manera de que los humanistas adquieren el derecho de entrar al quinto reino natural. Además, nadie entra solo en un reino superior. El individuo debe traer a otros consigo.

³El quinto reino natural de los segundos yoes está compuesto mayoritariamente por yoes causales que constituyen esa parte del género humano que quiere ser las herramientas de la jerarquía planetaria en los mundos del hombre, hasta que la mayoría del género humano se haya convertido en yoes causales, hombres perfectos. Esta es la meta prevista en este eón. Aquellos individuos que quieren hacer una “carrera espiritual” por su propio bien tienen pocas posibilidades de ser elegidos discípulos.

⁴El servicio no es una obligación. Aquellos yoes causales que están demasiado cansados de la vida para poder soportar reencarnaciones constantes tienen la oportunidad de “tomarse un buen descanso” en el mundo causal en espera del quinto eón.

16.24 *El plan*

¹La jerarquía planetaria supervisa el desarrollo de la conciencia de todos los reinos naturales inferiores, especialmente el del reino humano. En este sentido, la jerarquía planetaria hace planes para esto en varios aspectos. El gran plan para el desarrollo de la conciencia de todas las mónadas requiere, en lo que concierne al género humano, cambios constantes según el género humano en su ignorancia de la vida y autoafirmación una y otra vez frustra los planes.

²El hecho es que el género humano durante el siglo XX no ha estado a la altura de las expectativas de la jerarquía planetaria: que la segunda guerra mundial pudo haberse evitado, la guerra fría pudo haberse prevenido, el tiempo para la aparición de la jerarquía planetaria tuvo que ser aplazado para un futuro posterior al calculado antes.

³Lo mismo ocurre con el hombre y Augoeides. Augoeides constantemente hace nuevos planes para el futuro del hombre, y así el hombre sigue su propio camino, frustra todos los planes y luego se queja de la vida. Pioneros de toda clase, sobre todo en el sentido de la vida, siempre han pagado caro sus intentos de ayudar a un género humano desorientado, extraviado, que lo sabe todo mejor, que siempre culpa a los demás, que siempre es infalible.

⁴Hay dos clases de genios: los que hacen avanzar a los hombres y los que los hacen retroceder. La segunda categoría es abundante. Si los historiadores no guardaran silencio sobre lo esencial, el género humano se habría visto a sí mismo tal como ha sido y sigue siendo: el enemigo de todos. La literatura ha hecho mucho para tratar de abrir los ojos de la gente. ¿Alguien se siente culpable? ¿Es que no se entiende: “tú mismo eres así”?

⁵Según cambien las condiciones y los hombres sean impulsados de aquí para allá por los impulsos emocionales y mentales que los dominan, la jerarquía planetaria puede adaptar sus medidas planificadas, las cuales, por lo tanto, nunca se han sido establecidas de una vez por todas. Los discípulos que están en contacto con sus profesores, yoes 45, a veces atrapan algún plan más o menos temporal. Ha ocurrido que han tomado tales bocetos provisionales como planes definitivos y los han proclamado a sus fieles seguidores como profecías sobre el futuro.

⁶Tanto Blavatsky como Besant hicieron tales profecías destinadas al fracaso y al hacerlo engañaron tanto a los teósofos como a otras sectas. Los teósofos malinterpretaron un comentario de Blavatsky en el sentido de que en el siglo XX la jerarquía no entregaría ningún conocimiento adicional hasta el año 1975. Además, ella no podía saber eso. Es un hecho que durante los años 1919–1949 el yo 45 D.K. (segundo departamento), el secretario de la jerarquía planetaria, entregó miles de hechos nuevos. Besant anunció que Christos reaparecería en el siglo XX.

⁷La segunda guerra mundial y sus repercusiones provocaron un cambio total en los planes hechos. Incluso la primera guerra mundial obligó a una cierta reorganización de la jerarquía planetaria en lo cual D.K. fue nombrado su secretario. D.K. eligió a unos cincuenta discípulos que nunca han aparecido como tales; ni esto está nunca más permitido después del fracaso teosófico. Quien dice ser elegido no es elegido, lo cual debe tenerse en cuenta, ya que muchos pretenderán ser discípulos. Hay miles de discípulos una vez aceptados. La mayoría de ellos no sabe que son discípulos, y los que saben no lo dicen.

⁸Así, la experiencia muestra que las declaraciones sobre el futuro nunca deben ser absolutizadas sino que deben ser tomadas como posibilidades.

16.25 La jerarquía planetaria es reorganizada

¹La jerarquía planetaria suele reorganizarse cuando tanto las salidas como las llegadas han sido más numerosas de lo normal: cuando los yoes 43 dejan la jerarquía y los yoes causales se convierten en yoes esenciales.

²Se hizo una reorganización radical en el año 1925. El entonces mahachohan, jefe del departamento 3 y jefe superior de los departamentos 4–7, dejó su cargo e ingresó en el gobierno. Lo mismo hicieron todos los yoes 43 pertenecientes a los departamentos 4–7. Proclo–Saint Germain, hasta entonces jefe del séptimo departamento, se convirtió en el nuevo mahachohan. Al mismo tiempo, Saint Germain pasó del séptimo al tercer departamento, todo un logro sin precedentes.

³Relacionado con esto, también se realizaron los siguientes cambios: el nuevo mahachohan mantuvo el liderazgo de los departamentos 5 y 7, mientras que los departamentos 4 y 6 fueron colocados bajo el segundo departamento principal y el liderazgo de Maitreya. Al mismo tiempo, Maitreya y Saint Germain se hicieron cargo de la guía de los yoes 44 dentro de los departamentos 4 y 6, y 5 y 7, respectivamente. Esos son cambios que parecen adecuados en vista de los dos caminos de evolución, el extravertido (1–3–5–7) y el introvertido (2–4–6).

⁴Hasta el año 1925, la jerarquía planetaria tenía su centro de comunidad localizado en el mundo causal, y por tanto el mundo causal estaba incluido en los mundos de la jerarquía planetaria. Después de 1925, ese centro está localizado en el mundo esencial y, por lo tanto, los mundos de la jerarquía planetaria están limitados a 43–46. El mundo causal es, con eso, un mundo autónomo, que forma un “patio de los gentiles”, por así decirlo, un mundo donde los individuos tanto del reino humano como de la jerarquía planetaria ciertamente pueden reunirse siempre que los yoes superiores mantengan sus envolturas causales.

⁵Estos hechos acerca de la jerarquía planetaria se dan principalmente para refutar las fantasías de ciertos ocultistas acerca de la jerarquía, con distorsiones engañosas que probablemente aumentarán tanto en número como en extensión. La verdad siempre parece ser la última capaz de hacerse oír. Toda mentira, todo lo que no es de fiar se acepta primero y con la mayor disposición. Pero claro, el mundo emocional está en poder de los negros. Una vez más debe señalarse que el esoterista no acepta ninguna otra información que la proporcionada por los yoes 45 y superiores en la jerarquía planetaria con la garantía de que la información proviene de esos individuos. Los ocultistas siempre afirman que todos sus caprichos provienen de la “suprema instancia”, tal vez incluso del regente planetario.

16.26 *El nuevo reino causal*

¹La jerarquía planetaria es una organización cuyos jefes y subalternos trabajan comúnmente para supervisar el desarrollo de la conciencia en los cuatro reinos naturales inferiores. Es una organización que no puede crecer indefinidamente. Hasta ahora, ha sido posible admitir nuevos yoes causales en la organización, ya que la oferta de ellos ha correspondido a la demanda provocada por la salida de yoes 43. La mayoría de los que han alcanzado los más altos niveles mentales hasta ahora se han visto obligados a esperar, en sus envolturas causales, un tiempo más propicio para la encarnación. Sin embargo, el género humano se ha desarrollado hasta el punto en que al menos ya no impide que esos yoes causales en ciernes continúen su desarrollo. Por lo tanto, tales individuos como yoes causales potenciales han encarnado en tal número que la jerarquía planetaria no puede proporcionar puestos para todos ellos en su organización.

²A medida que un número creciente de hombres se convierten en yoes causales, automáticamente se forma un reino particular entre el género humano y la jerarquía planetaria, un reino intermedio que podría llamarse el “reino causal”. Este reino asumirá muchas funciones que ahora ejerce la jerarquía planetaria. Esto es necesario porque el desarrollo del género humano ha tenido como resultado que la afluencia de aspirantes calificados al discipulado se haya vuelto tan grande que la jerarquía planetaria no cuenta con el personal suficiente para recibirlos a todos. Esto quitaría en gran medida aquella carga que los discípulos recién aceptados constituyen para el yo 45.

³Así pues, será tarea de un grupo de yoes causales pertenecientes al nuevo reino causal ayudar a los aspirantes al discipulado que se encuentran en los niveles emocionales y mentales más elevados. Los yoes causales ayudarán a los aspirantes en su primera orientación, también para que puedan asimilar mejor la literatura esotérica publicada, que desde el año 1875 en adelante ha crecido considerablemente en extensión. En esta literatura hay muchas cosas que se malinterpretan fácilmente, por lo que es necesario rectificar las equivocaciones; este ya es un fenómeno común que ha tenido resultados deplorables tanto para los individuos como para los grupos, ya que se han dividido en sectarismo y proliferación de logias.

⁴Los yoes 45 pueden dedicarse por completo a dirigir el trabajo que sus discípulos entrenados, todos juntos, tienen que realizar. Todo su trabajo es trabajo de grupo, ya que los individuos aislados no pueden de ninguna manera poseer la plenitud necesaria para un tratamiento exacto; algo que será posible sólo gracias a la estrecha colaboración de individuos que tengan diferentes combinaciones de departamentos en sus envolturas.

⁵Según el plan, se esperan más cambios. Se supone que los miembros de la jerarquía planetaria se convertirán más rápidamente en yoes 43 y serán admitidos al gobierno planetario, y así la jerarquía planetaria podría cesar como organización y los miembros del quinto reino en colaboración con quienes se han convertido en terceros yoes podrían hacerse cargo de la supervisión del desarrollo de la conciencia en los reinos inferiores.

16.27 *El nuevo grupo de servidores del mundo*

¹Con miras a la situación crítica, los siete departamentos de la jerarquía planetaria se han unido para realizar una acción especial durante las próximas décadas en un intento de despertar a la intelectualidad en todas las naciones para trabajar comúnmente en la solución de los problemas políticos, religiosos y culturales. Aquellos discípulos que han alcanzado tal grado que pueden estar en contacto telepático entre sí y la jerarquía se han reunido para formar un grupo de actividad que trabaja en todas las naciones que pueden ver la importancia de la cooperación para el bienestar de todo el género humano. Trabajan para derribar todas las barreras que separan a los hombres y fomentan el odio entre los hombres, las barreras que dividen razas y naciones y las diversas formas de religión. Hay una sola religión, la que ha estado en la base de todas ellas, la religión del amor y de la sabiduría, común a todos los sabios de todas las épocas.

²Todos los que deseen ser herramientas de la jerarquía planetaria y se pongan conscientemente a su disposición se unirán automáticamente a ese grupo especial que ha recibido la designación “el nuevo grupo de servidores del mundo”, independientemente de si ya han sido aceptados como discípulos o no y qué etapa han alcanzado. Se tomarán medidas (a través de un registro oficial) para que todos se conozcan al menos por su nombre y puedan colaborar cuando se presenten oportunidades. Trabajan para el género humano, la evolución y la unidad. No debe haber ninguna organización.

16.28 La reaparición de la jerarquía planetaria

¹Al publicar el conocimiento esotérico, la jerarquía planetaria ha dado un gran paso hacia aquel género humano que desterró la jerarquía en la Atlántida. Desde esa catástrofe, la jerarquía ha esperado que el género humano se dé cuenta de que fue un error fatal desterrar a los únicos que poseen conocimiento de la realidad y son capaces de resolver los problemas del género humano, aquellos representantes de la sabiduría y del amor.

²La jerarquía planetaria espera convertirse relativamente pronto en la guía espiritual del género humano, en lugar de los teólogos, filósofos y ocultistas que hasta ahora han extraviado al género humano. Sin embargo, la jerarquía planetaria no reaparecerá hasta que se reconozca generalmente que la jerarquía es capaz de resolver los problemas físicos, emocionales y mentales del género humano y arreglar los asuntos políticos, sociales y económicos para que finalmente haya paz en la tierra y la cultura (algo totalmente diferente de nuestra parodia moderna de la cultura) se ha convertido en un poder. La reaparición no sucede hasta que aquella parte del género humano que da el tono haya aceptado el hiloísmo como la única hipótesis de trabajo racional y así tenga algún entendimiento de la existencia de un quinto reino en la naturaleza. Antes de eso no tendría sentido.

³En preparación para esto, se ha permitido la publicación del conocimiento de la realidad (el hiloísmo), que hasta ahora ha sido esotérico, y así se ha puesto a disposición de todos. Tantas pruebas de que este sistema mental está de acuerdo con la realidad serán sucesivamente dadas a través de discípulos de la jerarquía planetaria que incluso la opinión pública lo aceptará a pesar de la resistencia encontrada por parte de los teólogos. Los teólogos librarán una batalla desesperada contra el poder de la vida y finalmente se verán obligados a reconocer su error. Será una lucha dura, por muy rígidos que sean. Los teólogos solos nunca harán las paces. Ni siquiera pueden ser amigos entre sí. Las iglesias han sido la maldición del género humano. Y el odio teológico es el odio de la peor clase.

⁴Cuando la jerarquía planetaria reaparezca, no será como una organización particular. Sus miembros (yoes causales y yoes esenciales) serán miembros de las naciones como personas ordinarias. Ocuparán los puestos más altos de la sociedad porque se reconocerá su capacidad superior. La gente verá que las reformas que proponen son las más sensatas, para que sean generalmente aceptadas.

⁵La reaparición de la jerarquía no ocurrirá de repente y con todos a la vez. Más y más yoes 45 encarnarán y llevarán vidas que a los extraños parecerán “normales”, se rodearán de sus discípulos y trabajarán en silencio por reformas en varios aspectos. Se establecerán centros especiales en Nueva York, Londres, Ginebra, Darjeeling y Tokio. En cuanto a los demás, pueden encontrarse en cualquier país donde sea posible influir en el desarrollo con éxito y trabajar por la fraternidad universal. Cuando el género humano haya pasado a aplicar la hermandad de todos, será posible que la jerarquía planetaria aparezca abiertamente.

⁶Hay muchos yoes mentales avanzados que en el mundo causal esperan el momento adecuado para la encarnación. Ese tiempo probablemente coincide con la reaparición de la jerarquía planetaria.

⁷En los últimos cien años, diversos profetas han proclamado el tiempo del regreso de Christos. Ningún hombre puede nunca profetizar correctamente.

⁸Una cosa es dada y cierta. Los últimos en aceptar a Christos reaparecido serán los teólogos y los judíos. Los teólogos, cegados por sus dogmas y su papa de papel, no reconocerán a Christos. Y los judíos lo rechazarán por segunda vez. Él no es el Mesías en el que creen.

16.29 Nociones erróneas de la jerarquía planetaria

¹La jerarquía planetaria no tiene nada en contra de la difusión de información sobre su existencia. Sin embargo, la jerarquía deplora que se hable frecuentemente de los maestros, que se ven perturbados en su trabajo por toda cháchara idiota sobre ellos. Ningún discípulo revela nada acerca de su discipulado. Como discípulo, es desconocido para los hombres, incluso para las sociedades ocultas. Si es necesario decir algo por razones históricas, es suficiente mencionar los nombres que llevaron en encarnaciones anteriores (por ejemplo, Christos–Maitreya, Pitágoras, Saint Germain, etc.). Los hombres no necesitan esos “maestros”. Sus Augoeides son más que suficientes para ellos. Ninguna oración del género humano llega más lejos. Es perfectamente suficiente y con el mismo supuesto efecto.

²Lo que los hombres de la iglesia se han permitido con sus Te Deums después de las victorias obtenidas es evidencia de su ignorancia de mundos superiores y reinos superiores, del ser que llaman dios, etc.

³Muchos creen que pueden influir en la jerarquía planetaria para que intervenga en los asuntos humanos. Eso es un error. Tales iniciativas deben provenir de la jerarquía y no del género humano. No podemos influir en los reinos superiores con nuestras oraciones. Tenemos que aplicar las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida y atenernos a los resultados de esto. Por otra parte, es cierto que mediante nuestras vibraciones emocionales y mentales podemos influir en las condiciones de los mundos del hombre. Afortunadamente, los métodos pertenecientes son desconocidos para los hombres.

⁴Es un gran error creer que la jerarquía planetaria está interesada en curar enfermedades. La enfermedad es mala cosecha (el resultado de violaciones de las leyes de la naturaleza) y tales cosas el género humano debe cosechar por sí misma, colectiva e individualmente. La jerarquía planetaria hace nada para impedir que muramos, que pasemos al mundo emocional, algo que considera una gran liberación y una “bendición” para el hombre. No es con ningún “poder divino” que el vidente etérico verdaderamente competente puede curar la enfermedad sino con fuerzas que ha aprendido a adquirir por sí mismo en esta encarnación o en anteriores. El género humano debe descubrir por sí mismo las leyes pertenecientes de la naturaleza ahora o en algún momento en el futuro.

⁵La jerarquía planetaria está completamente dispuesta para aparecer nuevamente como los instructores y guías del género humano tan pronto como el género humano esté dispuesto para recibirla. Hasta entonces no tendría sentido. La jerarquía no se impone al género humano, como algunos han tratado de hacer creer a la gente.

⁶La jerarquía planetaria no da información ninguna sobre las etapas de desarrollo de los discípulos e iniciados. Tales cosas son sus propios secretos. A los esoteristas se les enseña a no interesarse por asuntos que no les conciernen.

16.30 Terminología

¹A medida que aumenta el conocimiento de otras jerarquías además de la humana, el término “jerarquía planetaria” para la jerarquía humana quizás parezca inadecuado ya que también hay otras jerarquías pertenecientes a este planeta. El término común sería entonces el de “jerarquías planetarias”. En la literatura esotérica, el término “jerarquía” se ha utilizado para todos los reinos evolutivos desde el reino mineral en adelante. La pregunta es si el término “jerarquía” debe reservarse para los supervisores de los procesos de manifestación dentro del planeta (desde el quinto reino natural en adelante).

²En la literatura esotérica existen los términos “Gran hermandad blanca” o “Gran logia

blanca”. Tienen referencia únicamente a la organización central, que debe existir siempre, con funciones superiores y subordinadas. No debe confundirse con el quinto reino natural que todo lo abarca y que está bajo la guía de la “logia”.

³Dentro de la jerarquía planetaria, los yoes 44 han llevado antiguamente el título de “chohan”; y los yoes 43 (en los departamentos 3–7), “mahachohan”. El yo 43 del primer departamento se llama “manu”; y el 43 del segundo departamento, “bodhisattva”. Todos estos términos se vuelven superfluos a medida que se utilizan los matemáticos.

El texto precedente constituye el ensayo *La jerarquía planetaria* de Henry T. Laurency. El ensayo es la decimasexta sección del libro *El camino del hombre* de Henry T. Laurency. Copyright © The Henry T. Laurency Publishing Foundation 2022 (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 8 de diciembre de 2022.